

# Paralelos neolatinos del soneto *Superbi colli* de Castiglione

Marcos Ruiz Sánchez y María Ruiz Sánchez

([marcosr@um.es](mailto:marcosr@um.es); [mrs4@um.es](mailto:mrs4@um.es))

UNIVERSIDAD DE MURCIA

## Resumen

El famoso soneto de Castiglione *Superbi colli* tiene varios paralelos en la literatura neolatina. La interacción entre los distintos modelos del tema de las ruinas en la literatura renacentista permite comprender mejor tanto la creación del poema en cuestión como su importante difusión en la literatura europea.

## Abstract

The famous sonnet by Castiglione *Superbi colli* has various parallels in Neo-Latin literature. The interaction between the different models of the ruins topic in the renaissance literature helps to get a better understanding of the creation of the poem in question and its significant dissemination in European literature.

## Palabras clave

Castiglione  
Ruinas  
Poesía neolatina  
Intertextualidad

## Key words

Castiglione  
Ruins  
Neolatin poetry  
Intertextuality

*AnMal Electrónica* 46 (2019)  
ISSN 1697-4239

Uno de los modelos más característicos del tema de las ruinas en el Renacimiento y que habría de tener una gran influencia en la literatura posterior, especialmente en la española, es el soneto atribuido al humanista italiano Baldassare Castiglione (1478-1529):

Superbi colli, e voi sacre ruine,  
Che'l nome sol di Roma anchor tenete;  
Ahi che reliquie miserande havete,  
De tante anime eccelse e pellegrine!  
Theatri, archi, colossi, opre divine,  
Triumphal pompe gloriose e liete,  
In poco cener pur converse sete

E fatte al vulgo vil favola al fine.  
Cosi se ben un tempo al tempo guerra  
Fanno l'opre famose, a passo lento  
E l'opre e i nomi insieme il tempo atterra.  
Vivro dunque fra miei martir contento,  
Che se'l tempo da fine a cio ch'è in terra,  
Darà forse anchor fine al mio tormento.

El texto fue publicado como poema de autor incierto en la antología *Rime di diversi nobili huomini et eccellenti poeti nella lingua Thoscana* (VV. AA. 1547: f. 137). Las *Rime spirituali* (Fiamma 1573: 292) reproducen su primer terceto y lo atribuyen con certeza a Castiglione. Autoría que se confirma en *Elogi storici di alcuni personaggi della famiglia Castigliona* (Beffa Negrini 1606: 410). A partir del siglo XVIII, fue incluido regularmente en las ediciones del poeta italiano.

Con el tiempo se convertiría en uno de los modelos fundamentales del tema de las ruinas en la literatura europea. El poema fue imitado, por ejemplo, por Du Bellay en el soneto 7 de sus *Antiquitez*, de 1558, y sus paralelos en la literatura francesa y española han sido objeto de numerosos estudios ([Fucilla 1955](#); Wardropper 1969; Mortier 1974: 56-59 y 80-81; Cabello Porras 1981; Lara Garrido 1983; [López Bueno 1986](#); Ferri Coll 1995b).

Nuestro propósito en el presente trabajo es indicar la existencia de una serie de paralelos neolatinos tempranos del poema de Castiglione, que, con la excepción del texto de Buonamici, han sido ignorados en la bibliografía sobre el tema. La consideración de tales paralelos pone de manifiesto, a nuestro entender, la interacción que se produce entre distintos módulos poéticos existentes en la literatura de la época. Es preciso, pues, tener en cuenta no sólo la tradición de la poesía moralizante y la amorosa, sino también la existencia de diversos modelos dentro de la temática de las ruinas.

#### PRECEDENTES Y PARALELOS NEOLATINOS: LOS EPIGRAMAS MORALIZANTES Y AMOROSOS

Como precedente del módulo formal del comienzo del poema, con la personificación y la descripción fragmentada de las ruinas, se suele citar (Mortier 1974: 56;

Ferri Coll 1995a: 36) el poema *De Roma*, del italiano Lazzaro Buonamici (L. Bonamicus, 1479-1552). Se trata de un texto que se ha difundido sobre todo en antologías (*Delitiae* 1608: 475; Bottari 1719: II, 391):

*Vos, operum antiquae moles collesque superbi,  
Quis modo nunc Romae nomen inane manet,  
Vosque, triumphales arcus caeloque colossi  
Aequati, Pariis marmora caesa iugis,  
Edita pyramidum fastigia, templa deorum,  
Digna uel aetheris amphiteatra locis,  
Vos aevi tandem attriuit longinqua uetustas,  
Vos longa tandem fata tulere die.  
At Romae Aeneadum magnum et memorabile nomen,  
Tempus edax rerum tollere non potuit,  
Nec poterit, clari donec monumenta uigebunt  
Ingenii, quae non ulla senecta rapit.  
Cetera labuntur tacito fugientia cursu,  
Calliope aeternum uiuere sola potest.<sup>1</sup>*

El texto de Buonamici corresponde al módulo temático-formal de los epigramas demostrativos moralizantes sobre ciudades desaparecidas, que se encontraba ya, asociado con la temática fúnebre, en los epigramas griegos de la *Antología Palatina* sobre ciudades desaparecidas.

La forma elocutiva de los epigramas antiguos sobre ciudades desaparecidas era muy libre, pues provenía de las convenciones de los epigramas con forma de inscripción, de modo que en ellos el hablante pueden ser las propias ruinas, alguien que interpela a las ruinas, o el texto puede aparecer en tercera persona y dirigirse al

---

<sup>1</sup> «Vosotras, moles antiguas y colinas soberbias, a las que ahora de Roma solo el vano nombre resta, y vosotros, arcos de triunfo y colosos que igualan al cielo, mármoles cortados de las canteras de Paros, elevadas cimas de las pirámides, templos de los dioses, anfiteatros dignos de celestiales parajes, por fin una larga vejez os ha consumido, por fin el paso del tiempo ha acabado con vosotros. Pero a Roma el grande y memorable nombre del linaje de Eneas, el tiempo, que todo devora, no pudo ni podrá arrebatarlo, mientras que permanezcan vivos los monumentos de su ingenio, que ninguna vejez puede destruir. Mientras todas las demás cosas se escapan en silencioso fluir, solo Calíope puede vivir eternamente.»

visitante o extranjero. La descripción convierte las ruinas en signos de la *uanitas*, destacando los rasgos de grandeza y estabilidad aparente de los edificios, de soberbia, solidez y verticalidad de las construcciones que parecen amenazar el cielo. Son asimiladas a un cadáver que muestra la inanidad de las pretensiones humanas o del que está ausente el espíritu, que es lo que realmente importa.

El módulo de las imitaciones del *Superbi colli* adoptará habitualmente, en cambio, la forma de la invocación en segunda persona; las ruinas son interpeladas por el hablante y la reflexión final hace de las ruinas un elemento consolatorio.

Mientras que en el poema de Buonamici el texto da lugar a una reflexión de carácter general, en el de Castiglione las ruinas se convierten en el telón de fondo para los sentimientos personales del hablante. Con el soneto de Castiglione y sus múltiples imitaciones se crea de este modo un modelo en el que el contraste temporal va seguido de la enseñanza general de las ruinas como *exemplum* y de la enseñanza personal, que convierte a las ruinas en símbolo del espectador.

El final del poema de Buonamici, con el contraste entre el carácter perecedero de las creaciones materiales humanas frente a la inmortalidad de lo espiritual, ya sea referido a las obras literarias, ya a la virtud, es igualmente tópico. Ambas variantes aparecen unidas, por ejemplo, en el poema *Ad Romam, dum illam intraret*, del poeta neolatino alemán Conrad Celtis (1459-1508), en el que la virtud va unida a la poesía (Forster 1948: 34; Schnur 1967: 40):

*Quid superest, o Roma, tuae nisi fama ruinae  
De tot consulibus Caesaribusque simul?  
Tempus edax sic cuncta uorat nilque exstat in orbe  
Perpetuum: uirtus scriptaque sola manent.*<sup>2</sup>

¿Cómo explicar la diferencia entre el texto de Buonamici y el poema de Castiglione? ¿Se ha limitado simplemente el soneto a sustituir la reflexión sobre la virtud por la alusión a la pasión amorosa? Quisiéramos en este sentido llamar la atención sobre el tópico del contraste entre el paisaje y los sentimientos personales del poeta, presente en la poesía amorosa ya desde Propertio (I 18).

---

<sup>2</sup> «¿Qué ha sobrevivido, oh Roma, a tu ruina sino la fama de tantos cónsules y césares? El tiempo destructor todo lo devora y nada perdura en el mundo eternamente; sólo la virtud y los escritos permanecen.»

Algunas formulaciones del tópicos en la poesía neolatina son muy similares al modelo posterior creado a partir de las imitaciones del *Superbi colli*. Un contraste muy similar, ligado a la contemplación de la naturaleza y las ruinas, se encuentra, en efecto, en los epigramas amorosos de la época. El contraste entre las ruinas y el amor aparece, por ejemplo, en el epigrama *De sua poena immutabili*, de Girolamo Angeriano (1480-1535), incluido en el *Erotopaignion*, de 1512 (Angeriano 2003: 132-134):

*Dic ubi Thebarum portae? Babylonis et alta  
Moenia? Romanae dic ubi sceptrum togae?  
Herba tegit Troiam, Graias tegit herba Mycenae,  
Nec credis, montes hic ubi campus erant.  
Quod secat Europam, et Libyam mare uomer arabat;  
Nexaque cum Calabris Trinacris ora fuit.  
Hic hominum steterant ubi quondam tecta, ferarum  
Nunc lustra urticis contumulata uides.  
Quot maria atque lacus tellus obsorsit? et ipsa  
Quot titulos tellus, quot lacerauit opes?  
Atteritur digitis aurum dum fertur; et undae  
Saxa cauant; mutant flumina curua uias.  
Inscribunt Pario reges sua nomina saxo;  
Nomina cum saxis sunt peritura suis.  
Omnia sub magno tandem uertuntur Olympo.  
At mea in aeterno poena dolore manet.<sup>3</sup>*

---

<sup>3</sup> «Dime, ¿dónde están las puertas de Tebas y las altas murallas de Babilonia? ¿Dónde —dime— el imperio de la toga romana? La hierba cubre Troya; cubre la hierba la griega Micenas. No lo crees. Hay montes aquí donde había campos. El mar que separa Europa y África lo surcaba el arado, y la playa de Sicilia estaba unida con las de Calabria. Donde se alzaban en otro tiempo moradas de los hombres, ahora —mira— hay cenagales, refugio de fieras, cubiertos de ortigas. ¿Cuántos mares y lagos absorbió la tierra? y la misma tierra ¿cuántos honores, cuántas riquezas ha derrochado? Se desgasta el oro al portarlo en los dedos y las olas socavan las rocas; los sinuosos ríos cambian su curso. Los reyes inscriben sus nombres en el mármol de Paros, nombres destinados a perecer junto con las propias rocas. Todo es mutable bajo el inmenso cielo. Pero mi pena permanece en eterno dolor.»

Las semejanzas entre el epigrama y el soneto de Castiglione son evidentes. Los ocho primeros versos del poema de Angeriano desarrollan el tema del poder del tiempo, utilizando toda una serie de ejemplos emparentados con la temática de las ruinas: ruinas de los grandes imperios, ruinas de las ciudades homéricas, ruinas marinas. Al mismo tiempo se sirve el autor de las fórmulas y motivos propios de la temática de las ruinas: *Ubi sunt?*, contraste temporal, la hierba que cubre las ruinas, los montes reducidos a llanuras, el arado, las moradas humanas convertidas en refugio de fieras.

Los versos siguientes hacen del cambio y del carácter perecedero una ley universal. El verso 14 (*Nomina cum saxis sunt peritura suis*) recuerda claramente el verso 11 de Castiglione (*E l'opre e i nomi insieme il tempo atterra*). Finalmente, el último dístico compara las ruinas con la realidad personal del poeta (*Omnia sub magno tandem uertuntur Olympo. / At mea in aeterno poena dolore manet*), de modo similar a como lo hace el soneto (*Che se'l tempo da fine a cio ch'è in terra, / Darà forse anchor fine al mio tormento*). Pero mientras Castiglione afirma que la enseñanza de las ruinas muestra que todo tiene un fin, incluso el tormento amoroso del poeta, en el epigrama de Angeriano la ley universal contrasta con el destino del poeta, cuyo dolor no tiene término.

Si la virtud y las creaciones espirituales eran, según el tópico renacentista seguido por Buonamici, lo único que nunca muere, el amor y el enamorado, por el contrario, mueren y renacen continuamente. Esta condición del amor es un tópico de la poesía renacentista. Pero el tema amoroso entra aquí dentro de la temática general de la *uanitas*. Paradójicamente, dado el carácter duradero del amor, en el soneto de Castiglione el único consuelo será precisamente la vanidad de todo lo humano y el carácter efímero de la vida. Los monumentos del pasado se convierten así fácilmente en símbolo de la ruina espiritual.

No menos evidentes son las diferencias entre ambos textos. No hay unas ruinas únicas que provoquen la reflexión, de modo que el poema de Angeriano no pertenece propiamente a la temática de las ruinas, aunque incorpore motivos relacionados. El tiempo del que aquí se habla no es solo el tiempo de los grandes periodos históricos, sino el tiempo geológico.

Pierangelo Bargeo o da Barga (Petrus Angelus Bargaeus, 1517-1596) es autor de un epigrama latino, *Spes*, que responde al mismo modelo (Bargeo 1568: 390-391; *Delitiae* 1608: 153):

*Qua patet aequoreas longe hinc prospectus in undas,  
Cunctaque caeruleis impediuntur aquis,  
—Mira fides— quondam silvae, montesque fuerunt,  
Oppidaque, et rarum fertilis uber agri.  
Quod si (namque potest nil non longinqua uetustas)  
Nunc ubi sunt fluctus, pascua rursus erunt:  
Cur ego non sperem, Lalage mutetur ut olim,  
Et ueniat supplex, quae modo dura fugit?<sup>4</sup>*

No hay en este caso ruinas, aunque se mencionan ciudades donde ahora hay un paisaje marino. La conclusión es también diferente a la de Angeriano: aquí se contempla la posibilidad de que cambie la situación, pero la confianza reside en un cambio de actitud de la amada, que ponga fin a su conducta actual. En el soneto de Castiglione la esperanza consiste, en cambio, en que el paso del tiempo acabe con los tormentos personales.

En el contraste elegíaco, tradicional en el tema de las ruinas, el espacio de las antiguas ciudades está en el presente dedicado a las faenas agrícolas. En Bargeo, por el contrario, los fértiles prados corresponden a la realidad perdida. El tiempo está dominado por las alternancias de la fortuna, mientras que en Castiglione es uniformemente lineal, una linealidad que, si, por una parte, implicaba la destrucción de las realidades grandiosas del pasado, suponía un consuelo paradójico en la propia destrucción y la muerte.

La poesía neolatina había creado en esta época una rica tradición de epigramas amorosos no sólo a partir de los autores de la *Antología Palatina*, sino también de la moderna poesía petrarquista. Esta mezcla de tradiciones es especialmente visible en una obra como el *Erotapaegnion* de Angeriano. Hay que tener en cuenta que el soneto era visto en las poéticas modernas como equivalente bien del epigrama, bien de la elegía amorosa.

La reflexión poética sobre el epigrama había creado, por otra parte, un módulo formal en que la segunda parte del texto estaba caracterizada por la agudeza y la

---

<sup>4</sup> «Por donde se extiende ampliamente la vista hasta las olas marinas y todo lo cubren las azuladas aguas, ¡maravilla difícil de creer!, hubo en otro tiempo bosques y montes, ciudades y la rara fecundidad de un fértil campo. Y si es posible (pues nada hay que no pueda el largo discurrir del tiempo) que donde ahora hay olas, haya pastos de nuevo, ¿por qué no puedo yo esperar que cambie como antaño Lálage, y venga suplicante la que ahora cruel huye?»

brevedad. La conclusión se extraía de forma sorprendente a partir de la comparación o el contraste entre dos elementos.

La dualidad temática, característica del modelo de Castiglione y de sus imitaciones posteriores, supera, sin embargo, el manierismo de sus paralelos neolatinos. La exigencia de unidad poética a que da lugar contribuye a la personalización de las ruinas, mientras que los sentimientos personales adquieren un tono de melancolía y el consuelo resulta agrisado, pues la contemplación de la posibilidad de un final para el amor, si es por una parte consoladora, no deja de ser también triste.

#### DOS IMITACIONES NEOLATINAS DEL SONETO *SUPERBI COLLI*

También encontramos en la poesía neolatina otros epigramas que corresponden totalmente al soneto de Castiglione, lo que constituye probablemente una huella de la temprana circulación del texto hasta su definitiva publicación a mediados del XVI. Niccolo D'Arco (Nicolaus Archius, 1479-1546) es autor de un poema latino muy similar al soneto de Castiglione (D'Arco 1739: 194-195; 1762: 45):

*Excelsi colles Urbis, sacraeque ruinae,  
    Queis Romae nomen uix tenuisse datum est,  
Heu quas relliquias, quae corpora clara parentum  
    Clauditis, et ueterum quae monumenta uirum!  
Vosque triumphales, procerum decora alta, columnae,  
    Iam uestra in cineres gloria uersa iacet.  
Vester honos uili iam dudum fabula uulgo est,  
    Et densa antiquum contegit umbra decus.  
Idcirco si tempus edax opera omnia soluit,  
    Aetas si rabido singula dente rapit,*



*Hos etiam nostros spero finire dolores;  
Hisque dabunt curis tempora longa modum.*<sup>5</sup>

Otro ejemplo se encuentra en el epigrama de G. C. Scaligero (1494-1558) que lleva por título *Colles alloquitur Romanos* (Scaligero 1591: 140):

*Vos caelo educti scopuli, sacraeque ruinae,  
Et nox, quae Latios obruis alta Deos:  
Felices animae, ueteris quibus inclita Romae  
Reliquias sacri nominis umbra capit,  
Si uestra haec cedunt fati, si dente proteruo  
Expugnant fessas saecula cana moras,  
Spes etiam est, ut saeua quibus fortuna superbit,  
Extinguant miseras tempora longa uices.*<sup>6</sup>

El texto carece de equivalente con el segundo cuarteto de Castiglione y ha transformado en objeto de la interpelación la referencia a las almas de los desaparecidos. Por lo demás, el desarrollo es idéntico. El texto del epigrama recuerda no solo el soneto de Castiglione sino el epigrama de Niccolo D'Arco, como puede verse en el siguiente cuadro comparativo:

---

<sup>5</sup> «Excelsas colinas de la Urbe y sagradas ruinas, a las que apenas les ha sido dado conservar el nombre de Roma, ¡Ay!, ¡qué reliquias, qué nobles cuerpos de nuestros antepasados, qué monumentos de los antiguos encerráis! Y vosotras, columnas triunfales, honras elevadas de los héroes, ya vuestra gloria convertida en cenizas yace por tierra. Vuestro honor es ya hace tiempo fábula en boca del vulgo vil, y densa sombra cubre la antigua gloria. Por eso, si el tiempo, que todo devora, destruye todas las obras, si la edad con voraz diente todo lo arrebató, espero que también mis dolores tengan fin; y el paso del tiempo moderará mis cuitas.»

<sup>6</sup> «Vosotros, elevados peñascos y sagradas ruinas, y tú, noche, que sepultas profunda los dioses del Lacio, ánimas felices, cuyos restos cubre la ínclita sombra del sagrado nombre de la antigua Roma, si todo lo vuestro cede a los hados, si con implacable diente los canosos siglos quebrantan las fatigadas defensas, también hay esperanza de que para aquellos con quienes se ensaña la cruel fortuna, el prolongado discurrir del tiempo ponga fin a sus desdichas.»

Castiglione	D'Arco	Scaligero
<i>Superbi colli, e voi sacre ruine, / Che'l nome sol di Roma ancor tenete</i>	<i>Excelsi colles Urbis, sacraeque ruinae / Queis Romae nomen uix tenuisse datum est</i>	<i>Vos caelo educti scopuli, sacraeque ruinae, / Et nox, quae Latos obruis alta Deos</i>
Ahi che <i>reliquie</i> miserande havete / De tante anime eccelse e pellegrine!	Heu quas <i>relliquias</i> , quae corpora clara parentum / <i>Clauditis</i> , et ueterum quae monumenta uirum!	Felices <i>animae</i> , ueteris quibus inclita Romae / <i>Relliquias</i> sacri nominis <i>umbra</i> <i>capit</i>
Triumphal pompe gloriose e liete, / In poco cener pur converse sete / E fatte al vulgo vil favola al fine	Vosque <i>triumphales</i> , procerum decora alta, columnae, / lam uestra <i>in cineres gloria uersa</i> iacet:  <i>Vester honos uili</i> <i>iamdudum fabula uulgo</i> est, / Et densa antiquum conteggit <i>umbra</i> decus	
Cosi se ben un <i>tempo</i> al <i>tempo guerra</i> / Fanno l'opre famose, a passo lento / E l'opre e i nomi insieme il tempo atterra	Idcirco <i>si tempus</i> edax opera omnia soluit, / Aetas <i>si rabido</i> singula <i>dente</i> rapit	Si uestra haec cedunt fatis: si <i>dente</i> <i>proteruo</i> / <i>Expugnant</i> fessas saecula cana moras
Vivro dunque fra miei martir contento / Che se'l tempo da fine a cio ch'è in terra, / Darà forse ancor fine al mio tormento	Hos etiam nostros <i>spero</i> <i>finire</i> dolores; / Hisque <i>dabunt curis tempora</i> <i>longa</i> modum	<i>Spes</i> etiam est, ut saeua quibus fortuna superbit, / Extinguant miseras <i>tempora</i> <i>longa</i> uices

La composición de Niccolo D'Arco, con sus seis dísticos, es prácticamente idéntica a un soneto, poniendo de relieve la equiparación, que realizaban los lectores de la época, entre ambos géneros, que pertenecen en principio a sistemas literarios

diferentes. El poema de Scaligero, en cambio, que funde en su imitación los dos cuartetos iniciales del soneto, pone de manifiesto un esfuerzo de condensación y búsqueda de la brevedad. En ambos poemas la agudeza final tiende a mantener la alusión personal en el terreno de lo general, pudiendo interpretarse como reflexión puramente moral y no necesariamente amorosa, tendencia opuesta a la de muchas imitaciones en otras lenguas del soneto de Castiglione, que se inclinan más bien por incrementar el peso de lo personal en el texto.

### LA INTERACCIÓN DE LOS MODELOS

Si en los paralelos neolatinos podemos ver el reflejo de distintos desarrollos temáticos propios del género epigramático, ya sea este demostrativo y moralizante o amoroso, en la enorme fortuna posterior en las lenguas modernas del soneto de Castiglione, convertido en uno de los modelos fundamentales del tema de las ruinas, podemos sospechar también la implicación de otro módulo temático-formal asociado al tema de las ruinas, el elegíaco.

Conviene siempre recordar que el escritor del Renacimiento dispone de un repertorio de módulos temático-formales y de textos convertidos en modelos que condicionan la imitación. El modelo elegíaco, uno de los más comunes del tema de las ruinas, se encontraba también desde un principio en la poesía neolatina. Baste citar la elegía de Jacopo Sannazaro (1456-1530) *Ad ruinas Cumarum, urbis uetustissimae* (Sannazaro 1590: 112-113). En este tipo de desarrollos se invierten las implicaciones de los textos clásicos de Propertio (elegía IV 1) o de Virgilio en el libro VIII, en los que la grandeza del presente de Roma contrastaba con los rústicos orígenes. En la poesía neolatina de las ruinas, inversamente, el glorioso pasado se contrapone a la degradación actual. La grandeza del pasado es valorada positivamente, aunque la elegía renacentista evita la pura lamentación, para centrarse en desarrollos reflexivos.

Resulta interesante comparar las formas retóricas que adopta la descripción en los textos que siguen el ejemplo del soneto de Castiglione, con las de los poemas que se ajustan al modelo elegíaco de las ruinas, que utilizan la forma proveniente de Propertio.

En la éfrasis epigramática y en el soneto, la forma ligada al tono reflexivo da lugar al *concepto*, mediante la comparación entre el enamorado y el lugar. Está así emparentada esta estructura con las formas características del epigrama y del soneto de la época, basadas en la secuencia semejanza-diferencia.

Cabello Porras puso de manifiesto el contraste entre ambos modelos, señalando la *demora descriptiva* propia del detallismo elegiaco, el gusto por ir señalando la correspondencia de los objetos de hoy con su realidad pretérita, frente a la *fragmentación de la totalidad* característica del tipo de composiciones que siguen el modelo del *Superbi colli*:

Las ruinas se presentan en estos autores en base a una fragmentación de su totalidad. El estado de degradación en la arquitectura se comprueba a partir de algunos de sus componentes materiales, los cuales ya constituían imágenes tópicas en la literatura clásica latina (1981: 314).

En el caso del detallismo elegiaco, cuyo modelo se encuentra en la poesía de Propertio y Tibulo, el paisaje es descrito, por el contrario, con la inmediatez de quien pasea por él, indicando los detalles mediante términos deícticos, demorándose en mostrar las correspondencias temporales. Las huellas del pasado se hacen visibles en el presente.

Talavera Esteso estableció un paralelismo entre la morosidad descriptiva de dichos poemas y la actitud del filólogo:

El humanista quiere identificar la función antigua de aquellos edificios arruinados, y procede como filólogo, anotando y aclarando la trama vital escrita y latente en el campo de ruinas [...]. Nuestro poeta-arqueólogo trata en sus versos de establecer contacto directo con el mundo clásico, traspasando el manto ruinoso que lo cubre (1991: 293).

Ambos modelos pueden aparecer, sin embargo, unidos en la poesía de la época. Así, el contraste entre el pasado urbano y el presente agrícola y pastoril, va unido en ocasiones a expresiones que nos recuerdan el soneto de Castiglione.

El módulo temático-formal creado por las imitaciones del soneto de Castiglione comparte rasgos con la tradición epigramática y moralizante. Sin embargo, en algu-

nos aspectos se aproxima al modelo opuesto. La actitud ante las ruinas es más ambivalente.

En el epigrama de Buonamici, la enumeración solo hace referencia a monumentos arquitectónicos. El verso 2, *Quis modo nunc Romae nomen inane manet*, encuentra su contrapartida en la afirmación de la segunda parte sobre el *magnum et memorabile nomen* de los descendientes de Eneas. El término *monumenta* (v. 11) del poema de Buonamici, que puede referirse tanto a las obras arquitectónicas como a las creaciones literarias, pues su significado general corresponde simplemente a la idea de ‘recordar’, incrementa el contraste. El carácter polisémico de *monumenta* está activado en el poema por el paralelismo con el *memorable nomen* del hexámetro anterior.

El paralelo del *nomen inane manet* en el poema de Castiglione incluye, en cambio, una referencia a las *reliquie miserande... de tante anime eccelse e pellegrine*. Las ruinas son ahora ambivalentes: signo de la vanidad de las pretensiones humanas, pero también último recuerdo de las grandes almas del pasado.

La existencia paralela de un módulo elegiaco del tema de las ruinas en que el espectador reflexiona ante estas facilitaba, sin duda, la personalización de la reflexión final, característica del nuevo modelo creado a partir del soneto de Castiglione.

Mientras que en el poema de Buonamici la virtud o las obras literarias, que contrastan por su carácter imperecedero con las ruinas, tenían carácter positivo, la perduración del amor supone en el soneto de Castiglione, por el contrario, un tormento; las ruinas adquieren así un carácter consolatorio, como símbolo de una ley universal que implica la caducidad de todo lo humano.

En este sentido, resulta igualmente interesante la fortuna del tema de Mario y las ruinas de Cartago, en el que las ruinas tienen igualmente carácter consolatorio. En la poesía neolatina el tema es tratado en el epigrama de Fausto Sabeo (1478-1559), *De C. Mario et Carthagine* (1556: 310), que se limitaba a glosar el pasaje de Veleyo Patérculo (II, 19): *quum Marius aspiciens Carthaginem, illa intuens Marium, alter alteri possent esse solatio*. En este caso hay una especie de diálogo entre las ruinas y el espectador humano. El tema habría de ser desarrollado en el soneto de Tasso *Sacra ruina che'l gran cerchio giri* (y en las múltiples imitaciones españolas de este) según el módulo del *Superbi colli*, dando mayor extensión, sin embargo, a la temática personal que en el soneto original de Castiglione.

Debe tenerse en cuenta que las poéticas de la época señalaron con frecuencia la relación entre soneto y epigrama, pero también entre el soneto y la elegía romana. No puede, pues, extrañarnos encontrar tanto en la literatura neolatina como en las literaturas vernáculas contaminaciones de los distintos modelos. El motivo del contraste entre la grandeza urbana del pasado y el rústico presente, proveniente de la elegía, puede ir unido a expresiones que recuerdan el soneto de Castiglione. Véase, por ejemplo, el soneto de G. B. Pigna (1529-1575), *Dove su i monti ergean mole soperba / tempi, colossi, archi, teatri e terme...* (Pigna 1965: 245), en el que la descripción del descuido actual de las ruinas entre las que padece el ganado va unida a la invocación *Sassi pendenti e voi sacri dirupi* (v. 9). Las imitaciones del *Superbi colli* regresan a veces al módulo tradicional de los epigramas moralizantes e inversamente un *locus horridus* desvinculado del tema de las ruinas y los sentimientos del poeta puede recordar la fraseología del soneto.

#### CONCLUSIONES

La poesía neolatina ofrece diversos precedentes de los temas del soneto *Superbi colli* de Castiglione. Si la invocación a las ruinas se encuentra en el epigrama neolatino de carácter demostrativo y moralizante, el contraste entre el paisaje y la situación amorosa del poeta es también un tópico del epigrama de temática amorosa. Las imitaciones en latín del poema italiano, obras de D'Arco y de Scaligero, ponen de manifiesto, por otra parte, el temprano eco que el soneto encontró en la literatura europea y la afinidad genérica entre soneto y epigrama.

#### BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

- G. ANGERIANO (2003), *Erotopaegnion, Eclogae, De obitu Lydae, De uero poeta, De Parthenope, De principum miseria*, ed. A. D'Antuono y S. Scapati, Ariano Irpino, Circoli Culturali «P. Ciccone».
- P. BARGEO (1568), *Petri Angelii Bargaei Poemata omnia*, Florentiae, apud Iuntas.
- A. BEFFA NEGRINI (1606), *Elogi storici di alcuni personaggi della famiglia Castigliona*, Mantua, per Francesco Osanna.

- G. G. BOTTARI (1719), *Carmina illustrium poetarum Itolorum*, II, Florentiae, Typis Regiae Celsitudinis, apud Joannem Tartinium et Sanctem Franchium.
- G. CABELLO PORRAS (1981), «Del paradigma clásico a una apertura significacional en el motivo de las ruinas a través de la poesía de Herrera», *Analecta Malacitana*, 4, pp. 309-329.
- N. D'ARCO (1739), *Hieronymi Fracastorii Veronensis, Adami Fumani canonici Veronensis, et Nicolai Archii Comitum Carmina*, II, Patavii, excudebat Josephus Cominus.
- N. D'ARCO (1762), *Nicolai Archii Comitum Numerorum libri IV*, Veronae, Typis Marci Moroni.
- DELITIAE (1608) = *Delitiae CC. Itolorum poetarum*, II, Francoforte, prostant in officina Ionae Rosae.
- J. N. FERRI COLL (1995a), *Las ciudades cantadas. El tema de las ruinas en la poesía española del Siglo de Oro*, Alicante, Universidad.
- J. N. FERRI COLL (1995b), «El *Superbi colli* de Castiglione y la poesía española de ruinas en el Siglo de Oro», en *Relaciones culturales entre Italia y España*, ed. E. Giménez López et al., Alicante, Universidad, pp. 53-61.
- G. FIAMMA (1573), *Rime spirituali del R. D. Gabriel Fiamma*, Vinegia, presso a Francesco de' Franceschi.
- L. FORSTER (1948), *Selections from Conrad Celtis*, Cambridge, The University Press.
- J. G. FUCILLA (1955), «[Notes sur le sonnet \*Superbi colli\* \(Rectificaciones y Suplemento\)](#)», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 31, pp. 51-93.
- J. LARA GARRIDO (1983), «El motivo de las ruinas en la poesía española de los siglos XVI y XVII (Funciones de un paradigma nacional: Sagunto)», *Analecta Malacitana*, 6, pp. 223-277.
- B. LÓPEZ BUENO (1986), «[Tópica literaria y realización textual: unas notas sobre la poesía española de las ruinas en los Siglos de Oro](#)», *Revista de Filología Española*, 66, pp. 59-74.
- R. MORTIER (1974), *La poétique des ruines en France. Ses origines, ses variations de la Renaissance à Victor Hugo*, Genève, Droz.
- G. B. PIGNA (1965), *Il ben divino*, ed. N. Bonifazi, Bologna, Commissione per i Testi di Lingua.
- F. SABEO (1556), *Epigrammatum Fausti Sabaei Brixiani custodis Bibliothecae Vaticanae*, Romae, apud Valerium et Aloisium Doricos fratres Brixien.

- J. SANNAZARO (1590), *Iacobi Sannazarii Opera omnia*, Romae, apud Iacobum Tornerium.
- G. C. SCALIGERO (1591), *Iulii Caesaris Scaligeri uiri clarissimi poemata in duas partes diuisa*, I, Heidelbergae, apud Petrum Santandreamum.
- H. C. SCHNUR (1967), *Lateinische Gedichte deutscher Humanisten*, Stuttgart, Philipp Reclam Jun.
- F. J. TALAVERA ESTESO (1991), «Observaciones sobre el tema de las ruinas en algunos poetas neolatinos», *Analecta Malacitana*, 14, pp. 289-300.
- VV. AA. (1547), *Rime di diversi nobili huomini et eccellenti poeti nella lingua Thoscana. Libro secondo*, Vinetia, appresso Gabriel Giolito de Ferreri.
- B. W. WARDROPPER (1969), «The Poetry of Ruins in the Golden Age», *Revista Hispánica Moderna*, 35, pp. 295-305.